

El muelle de chalupas

Había en San Felipe dos muelles para desembarco de chalupas en la parte exterior del camino cubierto revestido que daba al mar, situados delante del revellín del príncipe Federico y de la Batería Real, respectivamente. desde ellos se accedía a la fortaleza por sendas galerías de comunicación.



LOS SITIOS DE 1756 Y 1781-82



1. EL EL ATAQUE Y DEFENSA DE LAS PLAZAS

La fortaleza de San Felipe sufrió dos sitios formales. El primero en 1756 y el segundo en 1781. Denominamos formal al sitio que se llevaba a cabo, como se decía en la época "según las reglas del Arte", es decir un sitio convencional, reglado, siguiendo una sistemática rígida, sólo matizada por las llamadas instrucciones que los Monarcas Absolutos enviaban al general en jefe.

Estos dos asedios, no obstante, se apartaron bastante de la ortodoxia, porque en ambos casos la guarnición se rindió en su primera fase. Por ello, aunque en el capítulo siguiente se analizarán tácticamente ambos, queremos en éste presentar un modelo ideal; un supuesto táctico en el que se cumplan todas las etapas de un sitio formal hasta la rendición de la fortaleza, para ilustración del lector poco familiarizado con la táctica de asedios de la época en general y, en particular, sobre la escuela francesa de Vauban que predominaba entonces.

La preparación

Para nuestro propósito, lo primero que debe hacerse es elegir un modelo de fortaleza típico y un frente de ataque, de los cuatro que tenía una fortificación abaluartada con cuatro baluartes. En este frente se supone que había dos baluartes una cortina y un revellín protegiéndola. Los límites teóricos de este frente correspondían a las prolongaciones, por ejemplo, de las líneas capitales de los baluartes norte y oeste. (vid. figura en pág. 185)

Situados todavía fuera del alcance del cañón de la plaza, los ingenieros localizaban estos puntos situándose en línea visual directa con las aristas de los baluartes.

Establecido, pues, el punto de partida del sitio, veamos ahora los medios y los fines. Era objeto de un sitio, proporcionar al atacante la posibilidad de tomar la fortaleza. Los medios para alcanzar el fin propuesto, consistían en avanzar desde el punto inicial donde se comenzaba la trinchera, hasta alcanzar el revellín más próximo al macho o núcleo central, emplazando allí baterías para abrir brecha en las cortinas y baluartes de aquel y entrar al asalto por ellas hasta rendir la fortaleza. Este avance hasta el punto citado, es lo que en poliorcética se llamaban aproches.

Es evidente que esta progresión hasta alcanzar el primer objetivo, debía hacerse tras obtener la supremacía de fuego, tanto desde el punto de vista del artillero como del minador. Es decir, haber desmontado la artillería enemiga en superficie e inutilizado las minas del sitiado.

Estos aproches eran todo lo complicado que exigían las aun más complicadas defensas de la fortaleza, si esta era de las de primer orden, como se decía entonces. Generalmente el avance se llevaba a cabo en tres etapas principales. A saber:

1. Aproxes hasta el glacis por el sistema de las paralelas
2. La toma del camino cubierto exterior y sus defensas.
2. La penetración en la estructura de la fortaleza de la periferia al centro hasta tomar el revellín, salvando los obstáculos que se encontraran en el camino, montar allí las baterías pesadas y abrir brecha en cortinas y baluartes del macho.
3. El asalto final penetrando por las brechas practicadas y la rendición de la fortaleza.

La fase inicial. Los aproxes hasta el glacis por el sistema de paralelas

Para llevar a efecto esta primera fase del sitio, se utilizaban los dos elementos de avance disponibles: la trinchera y las paralelas. La primera se trazaba perpendicular al frente de ataque y era únicamente un medio de avance, en tanto que la paralela, como su nombre indica, se trazaba paralelamente a dicho frente en toda su extensión y era un medio de defensa y ataque. Con todo, ambos trabajos perseguían un mismo objetivo: cubrir al atacante de los fuegos del enemigo y facilitarle la construcción de baterías con las que batir las de la plaza.

El sitio comenzaba, pues, con la apertura de la trinchera fuera del alcance del cañón de la plaza, desde las prolongaciones de las capitales por la derecha y por la izquierda del frente a batir. Ésta se trazaba de través y en zigzag para evitar el fuego de enfilada y estaba formada por dos tipos de zanja: retornos y corchetes. El primer tramo de la trinchera avanzaba hasta alcanzar el lugar donde ésta se desviaba en ángulo recto para iniciar la construcción de la primera paralela y se construía ésta de la forma denominada a la fagina, es decir, colocando faginas y luego cubriéndolas con tierra, todo ello levantado al amparo de la noche. La trinchera solía tener 3 metros de ancho por 1 de alto. La tierra se echaba siempre del lado de la plaza y se sujetaba con una fagina.

Cuando la trinchera llegaba a tiro del cañón de la plaza es decir a unos 500 metros, se dejaba de avanzar hacia el frente y se excavaba (también a la fagina) la denominada primera paralela. En esta se construían las cañoneras de las baterías de cañones y morteros, para batir las obras exteriores. Junto a éstas se levantaban reducidos para la infantería, que además de servir de protección a los trabajadores, eran también útiles para la defensa próxima de las piezas en caso de una eventual salida del enemigo. Acabada la primera paralela, e instalados los cañones y morteros en la misma, los batallones de infantería ocupaban allí su puesto de vivac.

En ese momento entraban en fuego las baterías de la paralela para arruinar los parapetos de la plaza y obras exteriores, abriendo brechas, además, en la estacada. Para esta se utilizarán cañones de 24, y 16 libras, tirando a máxima carga y de punto en blanco. Después, arruinados los parapetos, las baterías tiraban de rebote o en fuego cruzado contra las tropas y los cañones ahora al descubierto, enfilando el camino cubierto y el foso. También los morteros y pedreros hacían fuego para estorbar a la guarnición y evitar que los artilleros se acercaran a las piezas.

Conseguido, sino el dominio, al menos la supremacía del fuego, se comenzaba a trazar (todavía a la fagina) dos ramales de trinche-

ra, ahora con los zig-zag más cortos, hasta llegar a 300 metros del camino cubierto, donde se construía la segunda paralela del mismo ancho que la primera. Ésta no contenía artillería y era de menor extensión que la anterior. En ella sólo se construía un parapeto con banquetas y troneras para fuego de fusil, porque su cometido era el de ligar y comunicar los ataques y también proteger el trabajo de los aproches, alojar a los batallones de la guardia de trinchera y dejar de este modo ésta despejada.

Desde la segunda paralela y una vez finalizada ésta, se comenzaba a trazar tres trincheras: una desde el centro del ataque y dos desde los puntos que coincidieran con la capital del revellín que es a donde se dirigían ahora los aproches. Desde ese momento se abandonaba el método de la fagina y el avance de los trabajos se hacía a la zapa, a fin de no exponer inútilmente a los trabajadores al fuego de la plaza que a partir de este punto por su proximidad comenzaba a ser muy efectivo y dañoso. La zapa consistía en abrir una trinchera estrecha por los zapadores protegiéndose con unos cestos de mimbre llenos de tierra coronados de faginas llamados cestones o gabiones.

Así, a la zapa, se llegaba al pie del glacis, donde se construía la tercera paralela. Antes, entre esta tercera y la segunda, podían construirse a derecha e izquierda del ataque, pequeñas porciones de línea de una longitud de 80 metros y similares en anchura a las paralelas, a fin de poner allí la escolta de los trabajadores y sostener de más cerca la cabeza de la trinchera, que como se ha dicho, en ese momento había llegado a pie de glacis. Estas obras intermedias se llamaban mamposterías.

La tercera paralela servía para colocar sobre ella todos los pertrechos y útiles necesarios para iniciar el ataque al camino cubierto. Desde ella se comenzaba a abrir tres trincheras a la zapa doble en dirección a las capitales de baluartes y revellín. También desde ésta se comenzaba a contraminar para anular las minas enemigas

PÁGINA SIGUIENTE

**Ataque de una plaza. Primera fase
(del manual de Lucuce)**

AB. Frente atacado

AC y BC. Líneas capitales que delimitan el frente a atacar

C. Trincheras a derecha e izquierda del frente atacado

N. Mamposterías

R. Trinchera contra el revellín D del frente atacado

F. Baterías de cañones

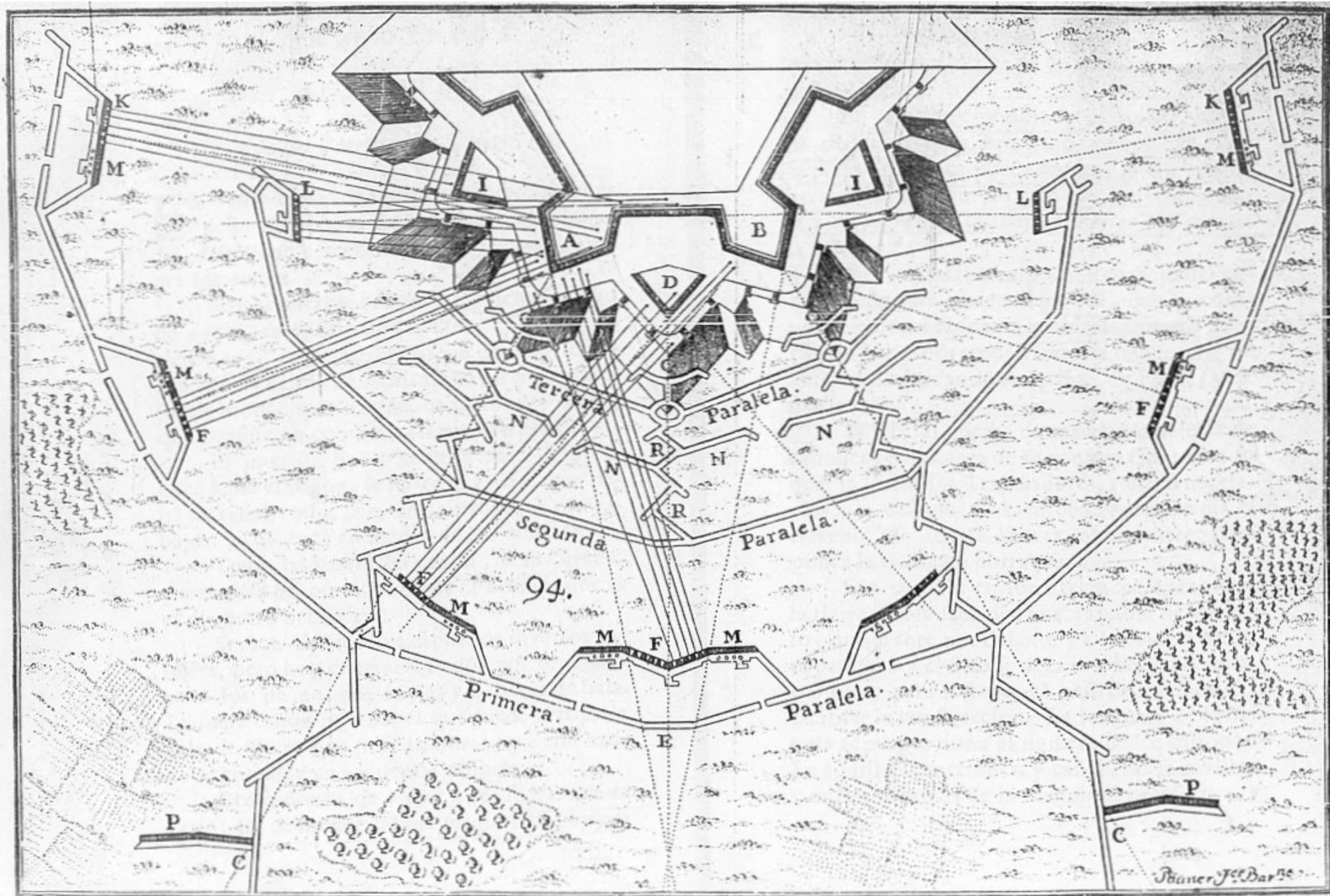
M. Baterías de morteros

K. Baterías a rebote contra los revellines colaterales I,I

L. Baterías a rebote contra la cortina del frente atacado

O. Caballeros de trinchera

P. Espaldones para la caballería.



situadas supuestamente bajo el glacis y asegurarse así la toma del camino cubierto, que a su vez era barrido con fuegos cruzados desde las baterías de la primera paralela. Este tiro cruzado significaría que las baterías de flanco tirarían a rebote sobre las plataformas y banquetas, que debían tener enfiladas, y las centrales de punto en blanco tratando de romper el parapeto y la estacada.

Segunda fase. La toma del camino cubierto exterior y sus defensas.

Después de inutilizadas las minas si las hubiere y logrado la supremacía del fuego, se iniciaba el avance sobre el camino cubierto a la zapa doble, abrazando la arista del glacis con una trinchera en forma de arco y desde ella continuando en perpendicular hasta alcanzar la cresta del ángulo saliente del mismo.

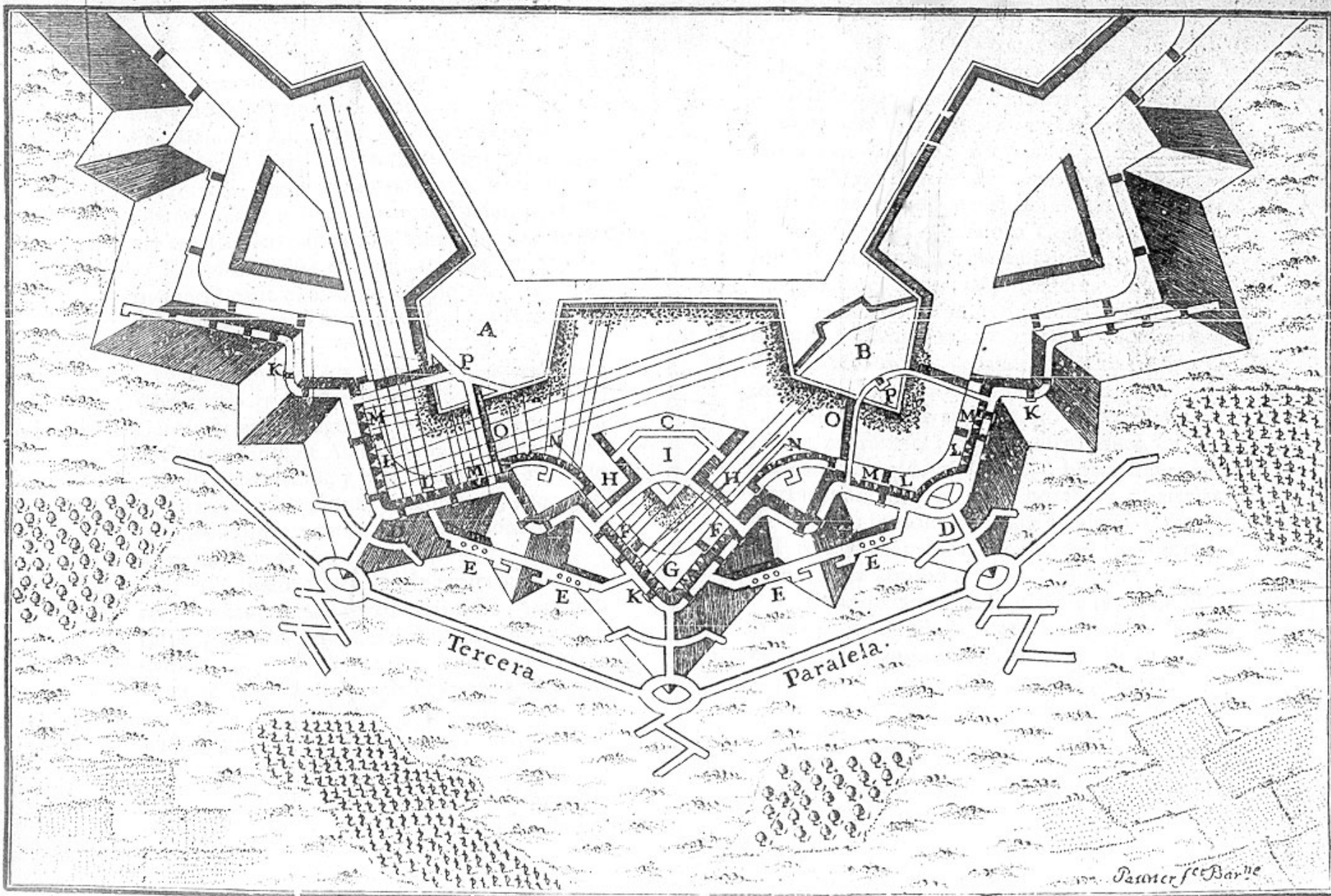
Desalojados los enemigos del camino cubierto el sitiador instalaba en él los alojamientos. En éstos se instalaban trincheras con espaldones y baterías de cañones con que batir en brecha el revellín, que era el siguiente objetivo.

En el camino cubierto conquistado, pues, se instalaba un complejo dispositivo para acometer la nueva empresa. En él se emplazarán caballeros de trinchera, baterías para fuego cruzado contra el revellín y los baluartes, y a tiro de punto en blanco sobre la cortina, que desde esta distancia era accesible a las vistas y a los fuegos. En segundo plano, a cubierto, a media altura sobre el glacis, se instalaban baterías de morteros. En este momento todos los esfuerzos se concentraban en abrir brecha sobre el revellín, para instalarse sobre él y batir con efectividad desde allí los baluartes y cortinas del núcleo central.

PÁGINA SIGUIENTE

**Ataque de una plaza. 2º y 3º fase
(del manual de Lucuce)**

- AB. Baluartes del frente atacado**
- C. Revellín del propio frente**
- D. Caballeros de trinchera**
- E. baterías de pedreros**
- F. Baterías en brecha contra el revellín C**
- G. Baterías contra las defensas del revellín**
- H. Pasos del foso del revellín**
- L. Baterías contra las defensas de los baluartes**
- M. Baterías en brecha contra dichos baluartes**
- N. Baterías contra la cortina**
- O. Pasos del foso de los baluartes**
- P. Alojamientos sobre los baluartes**



Tercera fase: La toma del revellín

En el momento que comenzaba el avance de la Infantería sobre el revellín, todas las baterías disparaban al unísono y de continuo. Unas de punto en blanco para abrir la brecha sobre éste; otras en declivio contra las galerías de combate de la escarpa; otras, de través, contra las caponeras del foso y por último las de morteros y pedreros, en tiro parabólico, contra las tropas de los sitiados. En este momento comenzaban los trabajos de franqueo del foso seco, que se llevaba a cabo de la forma siguiente: La bajada al foso se conseguía practicando en la contraescarpa del mismo una rampa a la zapa o a la mina según su altura. Luego, para su paso, se fabricaba con cestones y faginas un espaldón doble a modo de pasillo, que se dirigía a la brecha. Al llegarse a la escarpa, comenzaba a actuar el minador para neutralizar las minas que pudiera haber en el revellín. Sólo entonces (después de inutilizadas las minas) se intentaba asaltar el revellín por la brecha. Este ataque se efectuaba de noche.

Última fase: El tiro en brecha y el asalto final

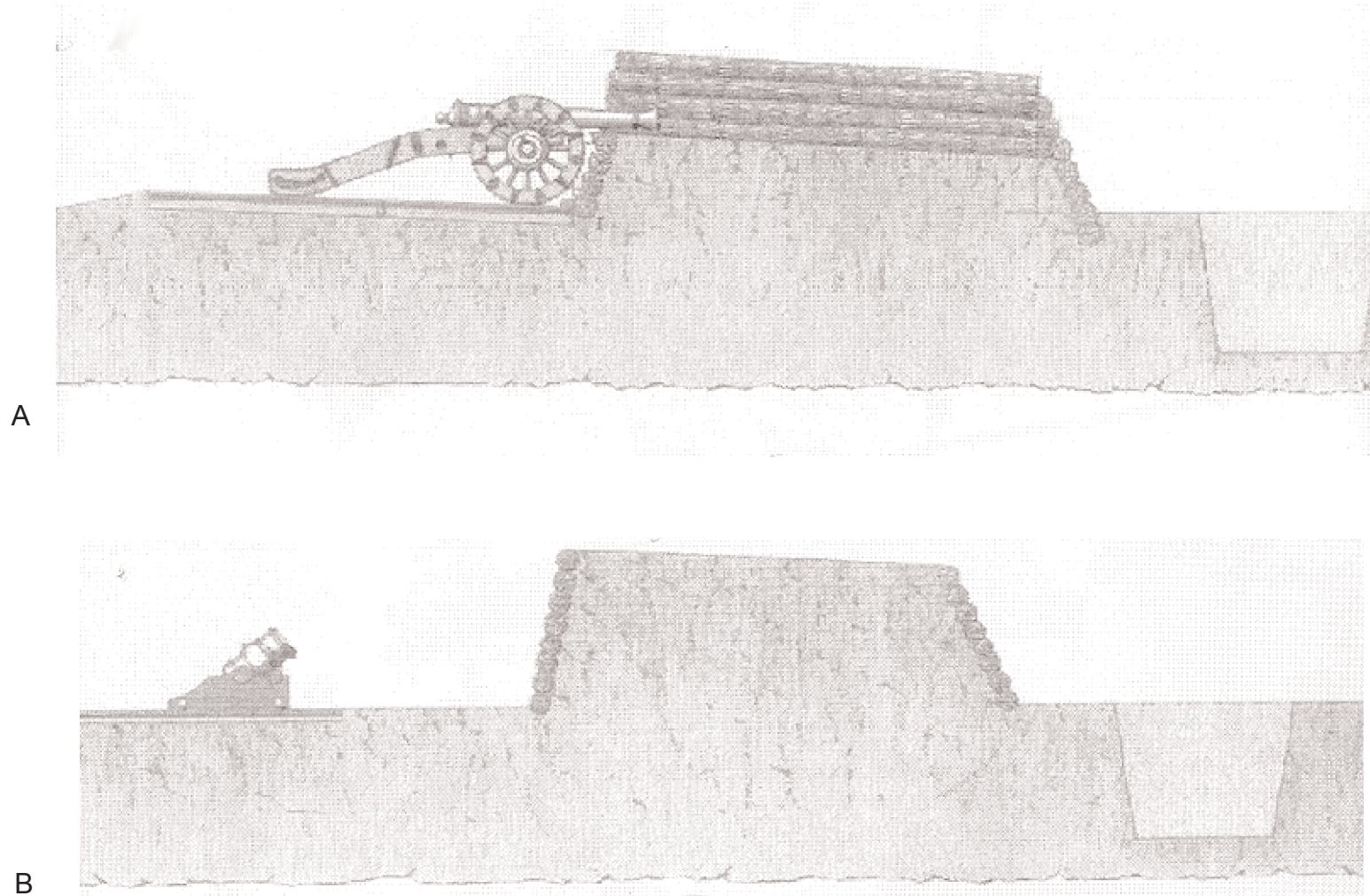
Tomado el revellín se instalaban en su gola baterías del mayor calibre para batir en brecha sobre las cortinas y caras de los baluartes del recinto central. También se cargaban algunos con metralla y se apuntaban a los flancos del foso por donde pudieran efectuar una salida los sitiados. Se completaba el conjunto artillero, una vez más, con baterías de morteros.

Las brechas, tanto en el revellín como en el macho, debían tener de ancho un tercio de la cara en estar situadas en el medio de la misma para que estuviera lo más desenfilada posible. La forma más efectiva de abrirlas era con cargas reducidas y tiro oblicuo, mediante el llamado método de las ranuras, que consistía en romper el revestimiento de abajo arriba por dos líneas verticales que distaran entre sí la amplitud de la brecha. Al descubrirse el terraplén se tiraba sobre la base de la ranura a unos dos metros por encima del pie del muro. Luego se tiraba en salva para que las tierras del terraplén se deslizaran hacia el foso formando así una pendiente practicable.

Abierta la brecha en el macho, se acometía el paso del foso principal que se llevaba a cabo a la mina, al ser de ordinario más ancho que los otros y estar mejor defendido por toda suerte de caponeras, galerías de combate, y desde luego los flancos de los dos baluartes del frente atacado y las cortinas, desde donde los sitiados podían arrojar piedras o toda una serie de artefactos explosivos e incendiarios. Al llegar el sitiador a la escarpa del macho entraban de nuevo en función los minadores para eliminar los hornillos enemigos.

Expedito el camino hasta las brechas (mejor si se practicaban varias, como mínimo dos: una en la cortina y otra en la cara de uno de los baluartes) se iniciaba el asalto. Aseguran los manuales de la época, que el mejor momento de llevarlo a cabo era una hora y media antes del amanecer, que era el momento en que los centinelas se encontraban más adormilados y el resto más cansado o descuidado. El asalto definitivo solía ir precedido de varias maniobras de diversión y por una descarga de todos los morteros y pedreros que disparaban a la parte interior de la brecha. Las bombas se cargaban con espoletas de diversos tiempos, para que reventaran unas después de otras y el efecto de las últimas se produjera poco antes de que las tropas del asalto coronaran la brecha. Otras iban descargadas pero con largas espoletas, para que los sitiados, esperando que reventaran, permanecieran cuerpo a tierra, dejando la brecha descuidada a merced de los atacantes.

En el momento que el enemigo coronaba la brecha es el punto en que los manuales dieciochescos permitían al gobernador rendir la plaza, para evitar más efusión de sangre.



PARALELA: A. Sección de una batería de cañón. B. Id. de morteros

2. LOS SITIOS DE SAN FELIPE DURANTE EL SIGLO XVIII (1756-82)

Síntesis histórica

En plena Guerra de los Siete Años, Luis XV de Francia decidió conquistar la isla de Menorca, en manos británicas desde 1708, por considerar la Balear Menor como un enclave estratégico que amenazaba las costas de la Provenza. Así pues, el 18 de abril de 1756 desembarcó en Ciudadela un ejército expedicionario francés de unos 15.000 hombres al mando del duque de Richelieu (sobrino-nieto del gran cardenal) que tras dirigirse a Mahón, sometió a formal asedio a la fortaleza de San Felipe, donde se había refugiado la guarnición británica con el gobernador Blakeney al frente.

Tras dos meses y medio de sitio, en el que hubo numerosos incidentes (entre ellos un combate naval entre la flota británica del almirante Byng y la francesa de la Galissoniere, resuelto a favor del segundo), la noche del 27 al 28 de junio el mariscal de Richelieu decidió acometer el asalto del camino cubierto exterior, donde encontró fuerte resistencia. Con todo, quiso la suerte que las tropas francesas apresaran al segundo gobernador del castillo, el teniente coronel Jefferies, y poco después la guarnición se rindió.

El éxito se consiguió a muy alto coste. En el asalto murieron más de 1000 franceses.

Al terminar la guerra con la paz de París en 1763, Menorca fue devuelta de nuevo a la Gran Bretaña por el artículo 12 de dicho tratado, pero pronto surgieron de nuevo las disensiones entre las potencias borbónicas (Francia y España) e Inglaterra, como consecuencia de la defección de las colonias americanas (futuros E.E.U.U) que fue apoyada por las dos potencias continentales aliadas en el Tercer Pacto de Familia.

En este contexto, un ejército hispano francés de 15.000 hombres al mando del duque de Crillon, general francés al servicio del rey Carlos III de España, conquistó la isla que pasó de esta manera hasta 1798 a dominio español. En esta campaña se produjo el segundo sitio de San Felipe, que duró seis meses y terminó con la rendición de la guarnición al frente del teniente general James Murray sin que se hubiera producido otra circunstancia que un intenso cañoneo por ambas partes.

Richelieu 1756

Las tácticas utilizadas

Al margen de que en ninguno de los dos sitios a San Felipe (el francés de 1756 y el español de 1781) se cumplieron las reglas del Arte tal como prescribían instrucciones y manuales, el primero fue el más heterodoxo de los dos. En primer lugar, todos los testimonios, tanto franceses como británicos, coinciden en que el duque llegó mal informado y se encontró con la sorpresa de que la fortaleza era mucho

más imponente e inexpugnable de lo que hubiera imaginado jamás. Probablemente la desinformación fuera más fruto de las envidias e inquina de sus enemigos políticos que otra cosa. Estas interferencias están dentro de lo probable: está suficientemente documentado que a Crillon le paso lo mismo.

Es evidente, con todo, que tras la sorpresa el proyecto de ataque se vino abajo y hubo que improvisar. Esta improvisación acompañada de cierta falta de unidad de criterio, queda puesta de manifiesto en la mayoría de los diarios que del sitio existen, tanto de fuente francesa como británica. En efecto: se construyeron baterías que se abandonaron poco después, se atacaron los fuertes exteriores sin contar con cobertura de fuego suficiente (como cuando el 8 de mayo se atacó el fuerte Marlborough sin éxito por la resistencia encontrada que ofreció el Regimiento 24)¹.

Respecto a las sucesivas sorpresas, la primera que se encontró el mariscal fue el marés. Y aquí nos referimos a la capa calcárea superficial, la más dura del terreno, que no le permitió abrir la trinchera como era preceptivo, antes de montar la primera paralela a 500 metros del camino cubierto exterior. Tampoco pudo construir esta última, debido a la presencia de las casas del Arrabal de San Felipe, que era un poblado situado en el frente oeste (el único atacable según las reglas del Arte) a escasos 200 metros de la estacada, en el que se encontraban las viviendas de la guarnición y sus familias, así como los cuarteles de la misma, puesto que los gobernadores siempre habían desechado la idea de alojar a la tropa en el interior de la fortaleza de forma permanente, sobre todo porque las casernas del macho disponían de espacio para un batallón escaso.

En efecto: el Arrabal era padrastro considerable y la mayoría de los gobernadores intentaron su demolición sin conseguirlo². Todos los historiadores que han abordado el asedio de 1756, coinciden en el inconveniente que supuso para los británicos la existencia del Arrabal, porque permitió los alojamientos franceses a cubierto de sus ruinas. De todas maneras nuestra opinión es que la presencia del poblado cerca del fuerte tenía también ventajas para los sitiados. En efecto: el Arrabal permitía la construcción de las baterías de sitio a cubierto pero al obligar a montarlas a 250 metros de la fortaleza (aproximadamente donde los cánones mandaban construir la segunda paralela) el castigo que recibieron fue muy superior³ y de hecho fueron desmontadas varias veces, se produjo también una salida de los británicos con éxito al no existir la cobertura de la segunda paralela y se tardó muchos días en lograr la superioridad de fuego y todo ello con enormes pérdidas en vidas humanas. Además en el tiro de rebote a esa distancia las balas pasaban por encima del fuerte y iban a caer al mar⁴.

En uno de los diarios de operaciones francés confirmamos, por ejemplo, como el 8 de mayo la batería de la Mola, la primera que se construyó para batir San Felipe a rebote, sufrió un duro castigo y se abandonó decidiéndose el 9, construir la paralela en el Arrabal, de cuyas ruinas se tomaron los materiales para su construcción.

¹ ATKINS C.T. *History of the South Wales Borderers* (24th Regiment) , London, 1937. pg. 117

² LAWS M. "The Royal Artillery in the defence of Minorca" *The Royal Artillery Journal* vol. LXXII nº.2 pg.162

³ En efecto: recordemos que la segunda paralela no tenía batería. Vid. capítulo anterior.

⁴ LAWS pg.167.

También se dispuso que inmediatamente que se acabara de montar una batería comenzara a abrir fuego. Craso error, puesto que carecía de la cobertura del resto de la paralela aun por construir y era inmediatamente batida. El día 17 de mayo en el diario se refleja la siguiente nota preocupante:

"El fuego de artillería de los sitiados es considerable descomponiendo nuestras baterías de cañones y retrasando la construcción de las nuevas." ⁵

La superioridad de fuego parece que se logró al fin el 6 de junio. El diario del 14 lo refleja

"Su fuego durante los ocho últimos días parece que ha cedido al nuestro a pesar de que se relevan de día en día y hacen aparecer cada madrugada nuevas baterías" ⁶

Sin embargo el diario calla la salida que se llevó a cabo el día 14 de junio, después que el 9 los franceses hubieran abierto dos brechas en el camino cubierto, además de causar destrozos importantes en Argyle y Anstruther, hasta el punto de que los defensores hubieron de retirarse de dichos fuertes. Las brechas se abrieron: una entre el reducto de Argyle y el de la Reina y otra entre éste y la luneta Kane. En esta última los británicos colocaron cortaduras de faginas para defenderla⁷.

Cuenta Fortescue que en la salida del 14 los británicos lograron clavar los cañones de varias baterías pero al final fueron capturados casi todos⁸.

El papel de las baterías francesas y el contraminado

A primeros de junio el volumen de fuego del lado francés comenzó a ser importante y preocupante para los asediados. En ese momento apuntaban a San Felipe 52 cañones de 24 libras, 6 de 16, 15 morteros y 4 obuses. Aunque la cantidad era en principio insuficiente para dominar los cerca de 100 cañones y 40 morteros que apuntaban al frente NW desde la plaza, poco a poco los franceses obtuvieron cierta superioridad de fuego, bien que a costa de un duro castigo. Las baterías disparaban a rebote y en oblicuo sobre las lunetas y revellines del frente atacado y de punto en blanco sobre la estacada del camino cubierto exterior con el propósito de abrir brecha.

⁵ LADICO Y OLIVAR, Teodoro (traductor) "Diario de la expedición a la isla de Menorca en 1756" Revista de Menorca 1934 pp. 223-256.

⁶ ATCKINSON pg. 119.

⁷ Vid. Plano de Tardieu en la pagina III del prólogo.

⁸ FORTESCUE, John. *History of the British Army* London, 1910. Vol IX pg. 300.

Cuando se tuvo la superioridad de fuego en superficie, entraron en función los minadores, que partiendo de los subterráneos de las casas del Arrabal, abrieron dos galerías de contramina: una hacia la luneta Kane y otra hacia la Reina. Esta última, muy profunda, pretendía pasar por debajo del camino cubierto y alcanzar la Gran Galería para despejar esa zona, que era, como veremos, por la que se iba a llevar a cabo el ataque principal. Los trabajos de excavación encontraron grandes dificultades, sobre todo por las vetas de marés duro que en esta parte son superiores que debajo de la fortaleza. Con todo parece que al menos la galería que apuntaba a la Reina llegó a pie de glacis si hacemos caso a una carta de un oficial francés.⁹

La defensa británica

Los británicos, cuya guarnición era de unos 2.600 hombres, entre oficiales y tropa¹⁰, organizaron la defensa de San Felipe, dividiendo al fortaleza en cinco sectores, cada uno al mando de un oficial. Estos eran 1. Anstruther-Reina 2. Kane-Luneta del W 3. Carolina-Luneta del SW 4. Revellines interior y exterior de SW y Contraguardia del Sur 5. Contraguardias del norte y oeste y revellines interior y exterior del NW.

Desde el punto de vista del mando superior el gobernador dirigía la defensa desde el macho y el teniente gobernador Jefferies hacía lo propio en el camino cubierto exterior desde el reducto de la Reina.

La Infantería estaba distribuida en piquetes de aproximadamente 100 hombres en todo el perímetro de la fortaleza. En concreto en la Reina, Anstruther, el hornabeque, camino cubierto exterior de la cala San Esteban a la derecha de la luneta Sur, Luneta Carolina, contraguardias Hannover y Gales y revellín princesa Carlota.¹¹

El asalto

A finales de junio, Richelieu había consumido su paciencia. Ya había mostrado su desprecio por la vida de sus soldados; su talante de halcón, más partidario del vigor de la táctica de Memo van Coehorn, que de la templanza y filantropía de Vauban, cuando ordenó construir las primeras baterías a tiro del cañón del fuerte y por tanto fácilmente desmontables. Ahora iba a superarse a sí mismo ordenando

⁹ Carta de un oficial francés Mahón 3 de junio de 1756 en JULIÁ SEGUÍ, Gabriel (recopilador y traductor) . L'Expedició a Menorca del l'any 1756 . Ciudadela, Nura, 1985.

¹⁰ LAWS, 159.

¹¹ Vid, plano de Tardieu en pag. III En la leyenda de este plano se denominan a estos piquetes engards aux affuts es decir y traducido con cierta libertad: tropas al acecho en sus emplazamientos

un sangriento asalto a San Felipe antes de que la situación estuviera suficientemente controlada. Al menos según las reglas del Arte.

El plan de ataque de Richelieu es sobradamente conocido y ha sido profusamente estudiado en detalle por las principales plumas que se han ocupado del sitio¹². Aquí vamos exclusivamente a estudiarlo desde un punto de vista táctico. Dicho plan, al margen de proponer un ataque simultáneo por todo el frente, incluido el marítimo, pretendía como objetivo principal conquistar el reducto de la Reina y la luneta Kane, para situar los establecimientos entre Reina y Anstruther protegidos de flanco por las tropas alojadas en Kane tras su toma. Es evidente que la progresión hacia el macho iba a hacerse por el glacis bajo el cual se encontraba la Gran Galería porque la intención de los franceses era inutilizarla por medio de contramina. De hecho si la guarnición no se hubiera rendido inmediatamente tras el asalto, la penetración por ese sector hubiera costado muchas más vidas de las que costó el asalto, al estar defendido por el semibaluarte de San Jorge del hornabeque y la cara norte de los revellines Carlota y William, que forzosamente deberían ser tomados para emplazar los cañones en el más interior y desde allí batir el macho en brecha. Esto suponía: 1º la toma del camino cubierto interior, el paso del segundo foso, abrir brecha en el revellín Carlota y en la contraguardia de San Jorge en el hornabeque, tomarlos, desde allí tomar el revellín del príncipe Guillermo, montar los cañones sobre

La táctica artillera de Richelieu (plano en la página siguiente)

- A. Batería de 6 cañones de 16. 3 a rebote contra la luneta del Oeste y 3 cruzaban fuego con la batería D contra la luneta Kane..**
- B. Batería de 4 obuses**
- C. Batería de 10 cañones de 24. 5 dirigidos contra el revellín Guillermina a punta en blanco y 5 contra el revellín Carlota en tiro oblicuo**
- D. Batería de 6 cañones de 24. Tiro directo contra la luneta Kane y cruce con A.**
- E. Batería de 4 morteros**
- F. Batería de 12 cañones de 24. 5 disparaban a punta en blanco contra el flanco de la Carolina y 7 lo mismo sobre la contraguardia de San Jorge en el hornabeque.**
- G. 5 cañones de 24. 3 disparaban en oblicuo sobre el reducto de la Reina y 2 en oblicuo sobre Anstruther**
- H. Batería de 4 cañones de 24. 2 disparaban en oblicuo sobre el revellín Carlota y los otros 2 a rebote contra el revellín Federico.**
- I. y J. Baterías abandonadas**
- K. Batería de Felipet de 8 cañones de 24. 4 disparaban a punta en blanco contra el revellín Carlota y 4 lo mismo contra el Federico cruzando con H.**
- L. Baterías de la Mola y cerro del Turco. Dejaron de disparar el 4 de junio. Batían el camino cubierto exterior del lado del mar por el NE y SE**

¹² Vid. sobre todo CISTERNES, R. *La campagne de Minorque*, París, Calman-Levy Tours, 1899.



PLANO DEL CASTILLO DE
SAN FELIPE,
Y DE SUS CERCANIAS,

Situado en la entrada de la Ria que buña
a Puerto Mahón en la Isla de Menorca.
Por DON TOMAS LOPEZ, Geografo de las Demarcas de S.M.
Madrid año de 1756.

1. Baluarte de la Reyna, se comunicacion reduccion con la Plaza, se corno adarates y un cuerpo de Guardia de 30 hombres.
2. Batería de 60 cañones llamada la Real, de donde se ve la entrada del Puerto.
3. Plana fuerte con un camino abierto hacia y comunicacion hacia las Casas del Arzobispo.
4. Espigón fuerte de punta del Castillo con un camino reducido hacia la casa de San Esteban.
5. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62.

Este Plano se hizo por el topografico de Puerto Mahón y Puerto de San Felipe, por el año de 1756 el Caballero de S.M. Sr. don Juan de Aguirre, quien hizo el Plano con el objeto de hacer un cuerpo de Plano con el fin de servir de guia y para la defensa de la entrada del Puerto de Mahón, el cual se hizo en el año de 1756. Este Plano se hizo en el año de 1756 por el Sr. Don Juan de Aguirre, quien hizo el Plano con el objeto de hacer un cuerpo de Plano con el fin de servir de guia y para la defensa de la entrada del Puerto de Mahón, el cual se hizo en el año de 1756. Este Plano se hizo en el año de 1756 por el Sr. Don Juan de Aguirre, quien hizo el Plano con el objeto de hacer un cuerpo de Plano con el fin de servir de guia y para la defensa de la entrada del Puerto de Mahón, el cual se hizo en el año de 1756.

Se hallará en Madrid en casa de su autor calle de las Escuelas 20. 21.

él, batir el macho en brecha, pasar el foso principal y conquistar el fuerte español. Una empresa a todas luces casi imposible de llevar a cabo en aquellas circunstancias .

Pero nada de esto hizo falta. Un gobernador octogenario como Blakeney no era el mejor rival de un Richelieu, 20 años más joven y dispuesto a jugarse el todo por el todo . Cansado y deprimido por la falta de socorros que el dominio del mar de la flota francesa le privaba, capituló a la mañana siguiente.

Crillon 1781-1782

Las tácticas utilizadas

Cuando Crillon llegó a Menorca y desembarcó el 19 de agosto de 1781 en la cala de la Mezquida, cerca de Mahón, el escenario en el que se iba a desarrollar el segundo sitio de San Felipe había cambiado. Los británicos habían demolido el Arrabal de San Felipe y lo habían trasladado a Cala Fonts, levantando allí un pueblo con el nombre de Georgetown (actual Es Castell). Por tanto la explanada frente al glacis de la fortaleza aparecía despejada de padrastrós, al menos en los 500 metros preceptivos para iniciar los trabajos de trinchera.

Con todo seguía existiendo la insalvable dificultad de la dureza del terreno para excavar, tanto a la zapa como a la mina. No obstante Crillon tuvo la suerte de que por inexplicable falta de previsión los británicos habían permitido a los dueños de las posesiones cercanas a San Felipe parcelarlas como desde tiempo inmemorial se parcelaba en Menorca: por medio de paredes de piedra seca. Estas cercas, sirvieron al duque de espaldones "naturales" para construir la primera paralela a 500 metros de San Felipe sin ninguna dificultad y sin la necesidad de abrir trinchera al zapa. Sólo instaló una serie de faginas camineras en zigzag para acceder a ella desde más atrás. En efecto, construidas las baterías sin dificultad y sin apenas daño, se derribaron las paredes y pudieron entrar en ejercicio sin apenas daño, salvo alguna cureña destrozada por alguna bomba de mortero.

Respecto al plan previsto, aunque no se llevó a cabo en su totalidad por razones poco ortodoxas (nos referimos a la compra del general sitiado por 4 millones de reales, suficientemente documentada para ser creíble¹³), podemos decir que era completamente ortodoxo. En efecto: se pensaba atacar San Felipe cumpliendo las fases previstas en el modelo vaubaniano de las tres paralelas, toma del camino cubierto y progresión hacia el núcleo de la fortificación. Al menos así consta en un plano, dado a la estampa en Francia tras la victoria y que reproducimos en la página siguiente. Éste consistía en lo siguiente:

Construcción de una primera paralela en la que se instalaron 5 baterías de cañones y otras tantas de morteros:

La primera batería (U1 en el plano de la página siguiente) de 8 cañones de 24 disparaba 3 a punta en blanco sobre la cara de la Carolina, 2 en oblicuo contra la luneta del W 1 contra el revellín Carlota en oblicuo y 2 contra la luneta de Kane a tiro de rebote.

La segunda batería (U2) de 6 cañones de 24 disparaba 3 en oblicuo sobre la Carlota y 3 a punta en blanco sobre Kane cruzando fuego con U1.

La tercera batería (U3) de 12 cañones de 24 batía el camino cubierto exterior y a rebote la Carlota cruzando con U1

La cuarta batería (U4) de 6 cañones de 24 batía a punta en blanco la luneta Kane y en oblicuo la Carlota.

**PLAN del sitio de San Felipe
proyectado por el duque de Crillon
(1781-1782)**

- U. Baterías españolas
- W. Emplazamiento de lo que fue el Arrabal viejo
- X. Navíos echado a pique por los británicos
- Y. Cadena para cerrar el puerto
- YY. Cadena mayor que se proyectó y no fue luego colocada
- Z. Segunda y tercera paralelas que no llegaron a construirse

- a. Primera paralela
- b-g Reductos en las baterías para su defensa próxima
- h Ramal de comunicación a la paralela



La quinta batería (U5) No llegó a construirse y ofrecía la novedad de haberse proyectado sobre la segunda paralela que normalmente no contenía artillería. En este caso debía bater el conjunto Argyle-Anstruther y el camino cubierto entre estos y la Reina.

La sexta batería en Felipet (U6) de 5 cañones batía en punta en blanco la Reina y la Carlota.

La séptima batería en al Mola (U7) de 3 cañones batía en oblicuo la cortina del hornabeque.

La octava batería en el cerro del Turco (U8) de 8 cañones de 24 batía Marlborough en oblicuo y a rebote la luneta sur.

Aunque volvemos a lo mismo: penetrar hacia el interior de San Felipe por el frente Noroeste era una pesadilla; una empresa que pocos generales se hubieran atrevido a acometer. Por eso hubo que recurrir a otros medios para hacerse con la fortaleza. Quizás los únicos, junto con la copiosa efusión de sangre por supuesto, al fin y al cabo 15.000 hombre contra los escasos 2.500 de la guarnición hubieran podido entrar a sangre y fuego, pero Crillon no era Richelieu. El duque era más maniobrero, más manoizquierdoso.

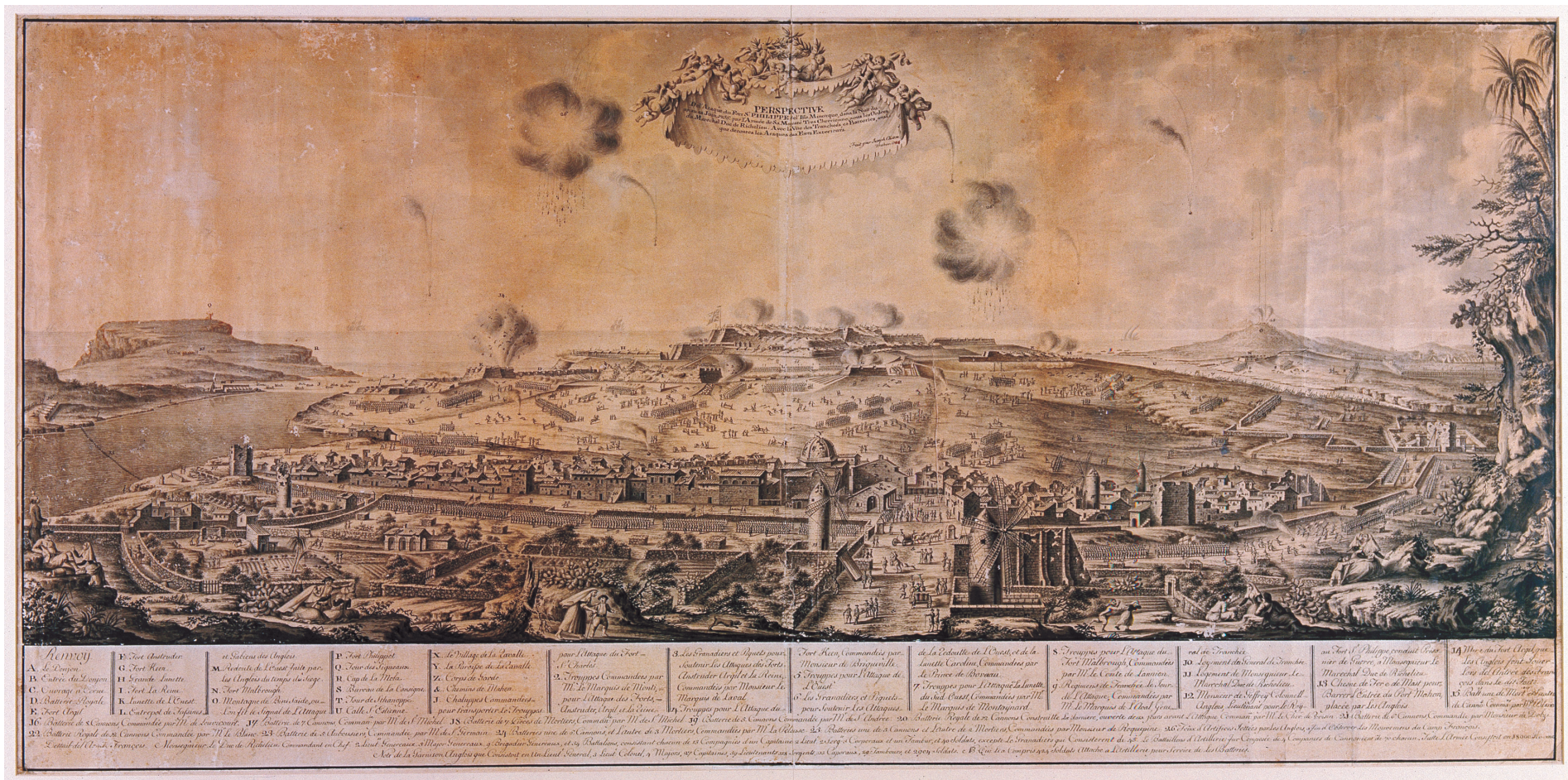
El desarrollo del sitio

El sitio de San Felipe por Crillon se desarrolló en dos etapas: a. Septiembre-Diciembre de 1781 preparación y b. Enero Febrero de 1782, bombardeo masivo desde la tercera paralela y rendición. Al fin y al cabo había que hacer algo de comedia para que pareciera una defensa real. Y hacemos esta afirmación , no solo por los testimonios de venalidad del gobernador Murray que existen¹⁴ sino porque por los conocimientos sobre táctica vaubaniana que poseemos nos damos cuenta que dos meses de bombardeo pasivo estaban reñidos con cualquier ortodoxia. Por algo las críticas al duque no se cansaron de repetir que éste "no había tomado San Felipe según las reglas del Arte". Aparte de la ironía que encerraba, esta afirmación era cierta.

Valoración final

El estudio de los dos sitios que sufrió San Felipe, nos ha permitido establecer un hecho incontestable: Vauban había llevado las tácticas de ataque y defensa de las plazas a tal punto de equilibrio que era prácticamente imposible avanzar en un sentido u otro sin recurrir a estratagemas viciosas (Crillon) o rupturas del sistema por la tremenda (Richelieu). Esta situación desembocó en una nueva concepción de la guerra, más dinámica que dejó obsoletos los sitios de fortalezas (ya lo eran en la época en que se llevaron a cabo en Menorca). Aunque por esa inercia tan característica de la condición humana, siguieron produciéndose hasta bien entrado el siglo XIX. Sólo la potencia de la artillería de retrocarga y ánima rayada acabó definitivamente con aquel juego de ajedrez inventado dos o tres siglos antes.

¹⁴ Estos cada vez son más numerosos. Aparte de la documentación aportada en nuestro trabajo citado en la nota anterior, últimamente hemos podido consultar una nota manuscrita de la época a la que no se dio publicidad entonces en la que se afirma que la mujer de Murray, Anne Wit-ham no partió para Liorna la noche del desembarco español como se dijo siempre sino que fue hecha prisionera en una casa de campo, donde seguramente esperaba este desenlace para poder negociar a boca con Crillon, que al poco sí la dejó partir. Vid. Nota manuscrita anónima, existente en la colección documental del Museo Militar de Menorca.



El sitio francés. Giuseppe Chiesa (Colección del Ayuntamiento de Mahón)



1762
DIE A SON FACE MONSIEUR FREDERIQUE DE GRAVINA CHEVALIER DE L'ORDRE DES SAINTS CHAMBERLAN DE S. M. CATHO. ET LIEUTENANT GENERAL DE SES ARMES NAVALES 1762

El sitio de 1781-82. Juan Chiesa (Biblioteca Nacional de Madrid)

GALERÍA



1. Luneta Carolina



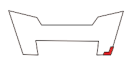
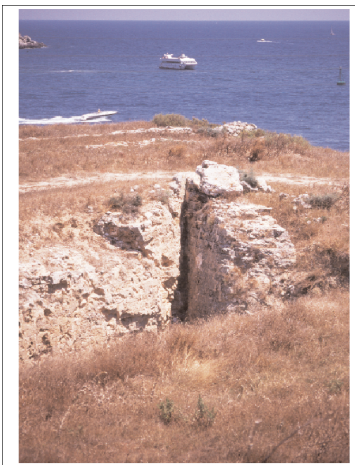
2. Luneta Carolina



3. Luneta del Sur



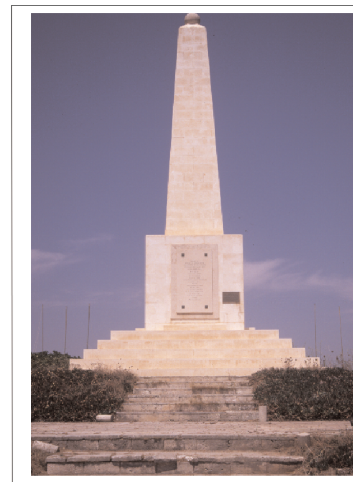
4. Camino cubierto revestido,
visto desde San carlos



5. Angulo interior del baluarte Este del hornabeque



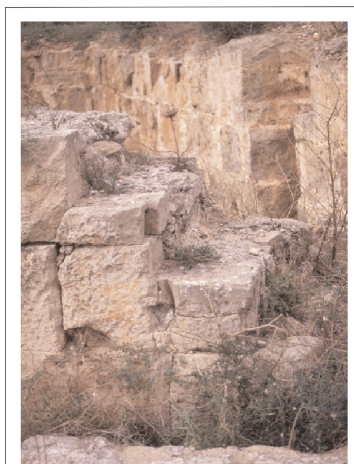
6. Gola de la contra-guardia de Gales



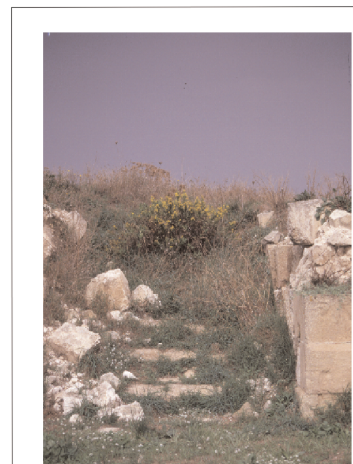
7. Monumento de Carlos III



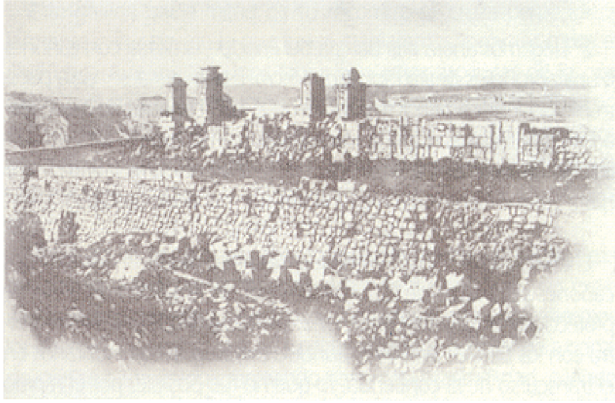
8. Restos de tumba inglesa en el camino cubierto exterior



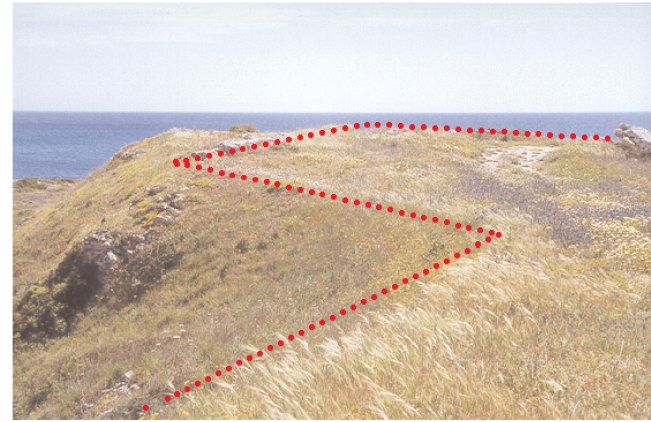
9. Los restos de la escalera de subida al piso superior en la casa del gobernador



10. Los restos de la escalera ancha de subida a la plataforma



11. Antigua fotografía de la muralla sobre el muelle de chalupas, donde se observa un antiguo cementerio inglés, del que en la actualidad sólo queda una tumba (vid. foto 8)



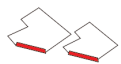
12. El terraplén del hornabeque



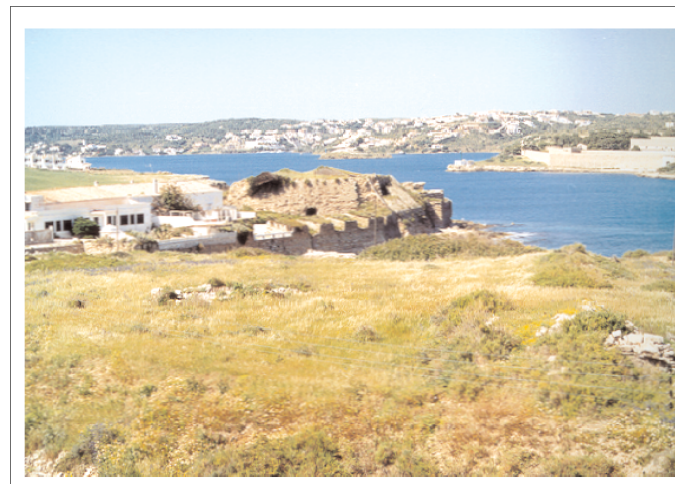
13. La capilla vista desde el altar mayor. Al fondo, la entrada y a su izquierda restos de un nicho.



14. La entrada a la capilla vista desde el patio



15. Conjunto Argyle-Anstruther. Al fondo el monumento de Carlos III



16. Forte Argyle por su gola y Batería Real



17. Restos de los baluartes Oeste y Sur del macho, vistos desde la contraguarnida de Gales



18. Restos de la cara SW de la contraguarnida de Gales, vistos desde el revellín de la princesa Guillermina.



19. Pasillo de acceso al baluarte Norte. Al fondo los restos de la capilla



20. El pozo en el centro del patio. Al fondo lo que queda de la entrada principal



21. Uno de los arcos del puente sobre el foso de acceso al fuerte español



22. La escalera que conduce a los subterráneos del macho por la casa del gobernador



23. Reducto de Marlborough
(foto Biel Calafat)



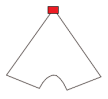
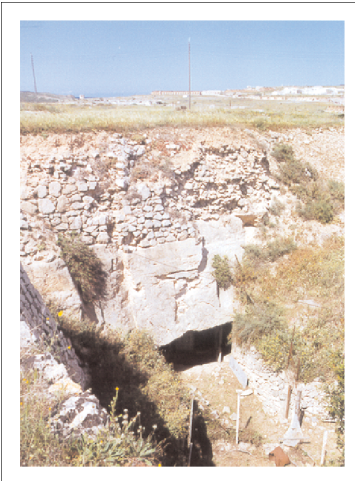
24. Reducto de Marlborough. Las aspilleras
de la galería de combate en la contraes-
carpa.
(Foto: José A. Alcaide)



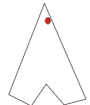
25. Reducto Marlborough. Las aspilleras de la galería
de combate en la contraescarpa.
(Foto Biel Calafat)



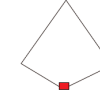
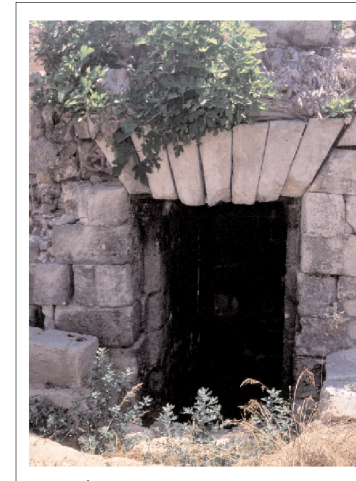
26. Reducto de Marlborough. La entrada al
túnel de acceso.
(Foto José A. Alcaide)



27. Entrada a la galería del revellín del SE



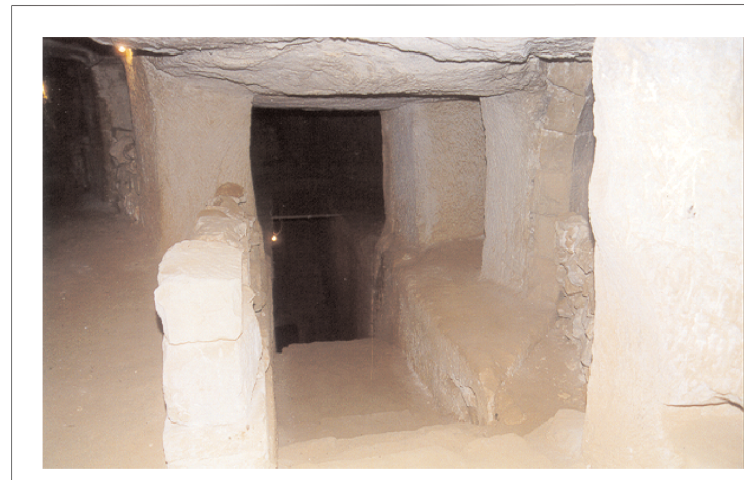
28. Horno de pan en la contraguardia Hannover (Foto José A. Alcaide)



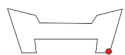
29. Entrada al revellín de la princesa Amelia por su gola. (Foto: José A. Alcaide)



30. Escalera de acceso a las galerías británicas (Vista desde su parte inferior)



31. Escalera de acceso a las galerías británicas (Vista desde su parte superior) A la izquierda la galería que conduce al foso NE)



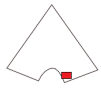
32. Horno de pan en el hornabeque



33. Polvorín SE en las galerías del 2º nivel



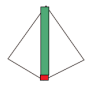
34. Acceso al pozo desde las galerías del 2º nivel



35. Numeración británica en la galería del revellín del SE.
(El letrero (casi ilegible en la actualidad, ha sido retocado en la foto)



36. Aspilleras vistas por la parte interior de uno de los fortines de acecho del revellín de la Princesa Amelia



37. Aspilleras vistas por la parte exterior de uno de los fortines de acecho del revellín de la Princesa Amelia



38. Galería que cruza el revellín del SE por su capital. Al fondo la salida por su vértice



39. Entrada a la contraguardia de Gales por su vértice



40. Polvorines en el segundo nivel



41. Polvorines en el segundo nivel



42. Marca de cantero en la pared del pasillo del baluarte del Este



43. Restos del almacén de municiones, situado en el foso del revellín del SE



44. El polvorín en la gola del reduto de la reina



45. Aspilleras en una galería de combate bajo el camino cubierto exterior, en la cala de San Esteban



46. Lápida mortuoria en una de las paredes de la capilla. Tiene un escudo muy deteriorado en su parte superior, con cimera y lambrequines. debajo hay una inscripción que dice:

"AQUI YACE EL CAP. FRANC^o PARDO DE FIGUEROA, QUE LO FUE DE UNA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA ESPAÑOLA DE LA GUARNICIÓN DESTE CASTILLO FALLECIÓ 10 DE DIX. DE 1669 DESPUÉS DE HABER SERVIDO A SU MG. EN LIXBOA, ISLAS TERCERAS, EJÉRCITOS DE GALICIA Y CATALUÑA Y EN DICHO CASTILLO PASADOS DE 18 AÑOS



47. Forte Felipet



48. Cañoneras de la batería de San Esteban



49. Impactos de bala al pie de la muralla en la cala de San Esteban, procedentes de la batería instalada en el cerro del Turco, durante los sitios que sufrió la fortaleza.

APÉNDICES

GLOSARIO

Adarve. Camino detrás del parapeto y en lo alto de una fortificación

Ángulo muerto. El no defendido ni flanqueado.

Abatida. Defensa construida con árboles cortados.

Abrojo. Nombre dado a ciertas piezas de hierro formadas por cuatro puntas o cuchillas dispuestas en tal forma que siempre presentan una hacia arriba; se esparcen por el terreno para dificultar el paso del enemigo, especialmente de la caballería.

Afuera. Terreno despejado en el exterior de una plaza, dispuesto para que el enemigo quede al descubierto si se acerca.

Altura de apoyo. Distancia vertical desde la cresta del parapeto a la banqueteta.

Antefoso. Foso construido en la explanada, delante del foso principal.

Andén. Cordón de fosos o fortificaciones con que se defiende una posición.

Antemuro. Vid. falsabraga

Antepuerta. Puerta interior o segunda de una fortaleza.

Antestatura. Defensa improvisada con estacas, fajos de leña, sacos de tierra, etc.

Areotectónica. Arte de construir fortificaciones.

Arista. Parte exterior de la intersección de dos muros del glacis.

Baluarte. Bastión o saliente de forma pentagonal en los ángulos de las fortificaciones.

Banqueta. En las fortificaciones, plataforma a lo largo de la muralla sobre la que pueden estar los soldados, resguardados por ésta.

Báscula. Máquina para levantar el puente levadizo.

Barbacana. Fortificación aislada, delante de una puerta, en la entrada de un puente, etc.

Barbeta. Trozo de parapeto, generalmente en los ángulos de la muralla, destinado a que la artillería dispare al descubierto.

Batiente. Madero que se colocaba al pie de la cañonera para que las ruedas de la cureña no deteriorasen el parapeto.

Berma. Espacio entre la muralla y el declive del foso, que servía para que las piedras que se caían de la muralla al ser batida, no se precipitaran a éste.

Bonete. Obra exterior en las fortalezas con dos ángulos entrantes y tres salientes.

Burche. Torre de defensa.

Caballero. Obra defensiva en una fortaleza, colocada a más altura que otras a las que protege con sus fuegos.

Cárcava. Foso

Cañonera. Espacio en la batería para colocar los cañones.

Cabezal. Viga del puente levadizo que se apoya en la contraescarpa o en el primer pilar.

Cadalso. Fortificación o defensa hecha de madera.

Camarada. Batería (conjunto de piezas de artillería y obra de fortificación para albergarlas).

Camisa. Parte de la muralla, hacia el campo, que solía revestirse de piedras de colores claros.

Candelero. Defensa formada por un armazón de tres maderos, uno horizontal en el suelo y dos verticales, entre los que se colocaban fajos de leña, sacos de tierra, etc.

Capa. Revestimiento de tierra y tepes que se pone sobre el talud de un parapeto para disimularlo y dar consistencia a la tierra que lo forma.

Capital. Bisectriz imaginaria de un ángulo saliente de la muralla.

Caponera. Antiguamente, estacada con aspilleras y troneras para defender el foso. Posteriormente, galería o casamata que flanquea un foso.

Casamata. Bóveda muy resistente en que se instalan piezas de artillería.

Casamuro. Muralla ordinaria y sin terraplén.

Caserna. Bóveda fortificada construida debajo de los baluartes, que servía de almacén, etc.

Cestón. Cilindro sin fondo tejido con ramaje y que relleno de tierra servía en trabajos de fortificación o sitio.

Cigoñal. Viga a que va sujeta la cadena de que pende un puente levadizo.

Cola. Parte posterior de una explanada, trinchera o cualquier obra de fortificación.

Contraaproxos. Trinchera que los sitiados hacen para descubrir y deshacer los trabajos de los sitiadores.

Contraescarpa. Pared del foso, enfrente de la escarpa, también en pendiente.

Contrafoso. Foso que se hace a veces alrededor de la explanada, paralelo a la contraescarpa.

Contrafrente. Baluarte supletorio con que se refuerza alguna cara del principal.

Contrafuerte. Fuerte situado frente a otro.

Contra guardia. Obra exterior compuesta de dos caras que forman ángulo, edificada delante de los baluartes para cubrir sus frentes.

Contramuralla. Vid. Falsabraga

Contrapozo. Barreno empleado contra una galería del enemigo.

Contrapuerta. Antepuerta (puerta interior de las dos que cierran una fortaleza).

Contra trinchera. Contraaproxos.

Contra valar. Construir una línea fortificada que se llama "de contra valación" delante del frente del ejército que sitia una plaza. (La construida en la retaguardia se llama de circunvalación.)

Cordón. Moldura o bocel que marca la traza de una fortificación por el lado exterior del parapeto.

Corona. Obra destacada que consta de un baluarte en el centro, dos cortinas a los lados de él y dos medios baluartes en los extremos.

Corredor; estrada. Camino cubierto

Cortadura. Parapeto supletorio, a veces con foso, hecho en algunos casos.

Cortina. Lienzo de muralla comprendido entre dos baluartes.

Cota. Fortificación hecha con troncos de árboles, tierra y piedras.

Cresta. Parte más alta de la explanada, que forma el parapeto del camino cubierto.

Crestería. Conjunto de las obras de defensa superiores.

Cubelo. Construcción redonda hecha en los ángulos de una fortificación.

Cubre cara. Vid. "Contra guardia"

Dúa. Cuadrilla de operarios que se emplea en ciertos trabajos de las minas.

Derrame. Parte inferior del corte de las aspilleras, cañoneras o troneras de una fortificación.

Descortinar. Derribar una cortina o muralla de una fortificación, a cañonazos o de otro modo.

Desmantelar o Desmurar. Desmontar o derribar una fortificación.

Desperfilar. Disimular las líneas de las obras para que no se pueda desde lejos distinguir su estructura.

Dientes de sierra. Defensa con ángulos entrantes y salientes.

Empentar. Unir las excavaciones o las líneas de fortificación de modo que queden bien seguidas.

Erizo. Defensa que se pone en la parte alta de los muros y parapetos de las fortificaciones y en las tapias.

Escarpa. Rampa muy inclinada. Particularmente, la del muro de una fortificación.

Escuchas. En las fortificaciones, galerías que arrancan de frente al glacis y se reúnen en una galería central, cuyo objetivo es descubrir y detener a los minadores enemigos.

Espacio muerto. Lugar de una fortificación que, por inadvertencia de los defensores, queda indefenso.

Espaldón. Masa de tierra u otra materia destinada a cubrir del fuego de la enfilada o de revés. La diferencia entre espaldón y parapeto, consiste en que desde este último se hace fuego o defensa activa y y aquel sirve sólo de cubrimiento.

Espalto. Explanada.

Esperonte. Ángulo saliente en la muralla.

Explanada. Parte más elevada la muralla, sobre el límite de la cual se levantan las almenas.

Fajina. Haz de ramas delgadas, muy apretado, usado en la *guerra para diversos usos; las hay de revestir, de coronar, incendiarias, etc.

Fajinada. Conjunto de fajinas.

Falsabraga. "Contramuralla". Muro bajo, defensa del principal.

Flanco. En un baluarte, cada uno de los dos muros que forman ángulo con la cortina.

Flanquear. Estar colocado un castillo, baluarte, monte, etc., de tal manera, respecto de una fortificación, que llegue a ésta con su artillería, cruzándola o atravesándola con sus fuegos.

Flecha. Obra compuesta de dos caras y dos lados que se construye en tiempo de guerra, para dificultar los aproches, en los ángulos entrantes y salientes del glacis.

Foso. Excavación de forma alargada que existe alrededor de las fortalezas.

Frente. En un baluarte, conjunto de los dos muros que forman el ángulo frontal y que se unen cada uno con un flanco.

Frisa. Estacada oblicua que se pone en la berma.

Fuego. Flanco

Fuerza. Fortificación de una plaza "plaza fuerte".

Gabión. Vid. Cestón.

Garganta. Abertura menor que la cañonera, practicada en las fortificaciones.

Garita. Torrecilla de las que guarnecen los puntos salientes de las fortificaciones.

Glacis. Terreno pendiente frente a una fortificación.

Gola. Entrada desde la plaza al baluarte.

Guarnecer. Reforzar una fortificación con otra

Hornabeque. Fortificación exterior que se compone de dos medios baluartes trabados con una cortina.

Ladronera. Matacán

Lengua de Sierpe. Obra exterior que se hace a veces delante de los ángulos salientes del camino cubierto en una fortaleza.

Lienzo. Cada trozo continuo de pared o de muro, interior o exterior; por ejemplo, entre dos ventanas. Trozo continuo de muralla en una fortificación.

Lisera. Berma.

Luna. Defensa incompleta que se pone delante de los baluartes.

Luneta. Plataforma a lo largo de la muralla sobre la que pueden estar los soldados, resguardados por ésta.

Matacán. Obra en voladizo en la muralla, sobre una puerta, etc., con parapeto y suelo aspillerado.

Medialuna. Fortificación construida delante de los baluartes sin cubrir enteramente sus caras.

Merlón. Cada trozo de parapeto situado entre dos cañoneras.

Nido. Trinchera que construye el sitiador en el extremo de los aproches para proteger sus trabajos.

Obra coronada. Obra exterior formada por dos medios baluartes y uno entero, unidos por dos cortinas.
Orejera. Cuerpo que sobresale del flanco de un baluarte al prolongar el frente.

Padrastro. Punto peligroso que domina, enfila y molesta el espacio interior de una fortificación.

Palanca. Fortín hecho de estacas y tierra.

Paramento. Superficie exterior del muro de fortificación, especialmente la escarpa.

Parapeto. Masa de tierra u obra revestida que cubre hasta el pecho al que tira desde la banqueta.

Pastel. Reducto de forma irregular acomodada al terreno.

Petardo. Dispositivo explosivo que se empleaba para volar las puertas de las fortalezas.

Pirobalística. Ciencia balística de las armas de fuego.

Plataforma. Obra interior situada sobre el terraplén de la cortina, como el caballero está sobre el baluarte.

Polígono. Exterior El formado por las líneas que unen los vértices de los baluartes de una plaza. Interior El formado por las cortinas y semigolas.

Poliórcética. Ciencia que trata del ataque y defensa de las plazas fuertes.

Portal. Puerta en las murallas de una ciudad.

Postigo. Puerta no principal de una ciudadela

Poterna. Puerta menor que una principal y mayor que un postigo.

Puerco. Madero grueso guarnecido de púas de hierro y sostenido por una gruesa columna, que se ponía en las brechas o entradas de los puentes.

Radio. Distancia a que se extiende la eficacia defensiva de una fortaleza, según la potencia de su artillería, su situación, etc.

Rediente. Es la traza en la que alternan largos espacios rectilíneos con ángulos salientes más o menos abiertos, aunque generalmente agudos.

Reducto. Obra cerrada por un parapeto.

Revellin. Obra exterior que protege una cortina de un fuerte.

Roqueta. Torre que se construía dentro de la fortaleza.

Salchichón. Fajina grande hecha con ramas gruesas.

Salchicha. Fajina o haz de ramas muy delgado con que se sujetaban los otros.

Semigola. Lado del polígono interior que va de un flanco del baluarte a la capital.

Sobrefaz. Distancia entre el ángulo exterior del baluarte y la prolongación del flanco.

Surtida. Salida que comunica una plaza con el foso.

Tala. Fortificación hecha con árboles cortados.

Tambor. Pequeña defensa redonda que se pone delante de las puertas.

Tenallón. Especie de falsabraga hecha delante de las cortinas y flancos de una fortificación.

Tenaza. Obra exterior sin flancos, situada delante de la cortina.

Través. Obra exterior con que se intercepta un paso estrecho.

Travesía. Conjunto de traveses contruidos para la defensa o para el ataque.

Zona. Espacio en que, para la defensa de una plaza, se establecen medidas gubernativas excepcionales.-

BIBLIOGRAFIA

Trabajos sobre San Felipe

DUSMET ARIZCUN, Xavier. El castillo de San Felipe de Mahón Mahón, Imp. de F. Truyol, 1919

FORNALS VILLALONGA, Francisco. Castillo de San Felipe del puerto de Mahón. Siglos XVI-XVII-XVIII Mahón, Museo Militar de Menorca, 1996.

_____. Fuerte Marlborough y Torre Penjat, Mahón Museo Militar de Menorca, 1996

PARPAL Y MARQUÉS, Cosme. "El castillo de San Felipe" Revista de Menorca, 1919, pp. 289-372.

RAMIS Y RANFIS, Antonio, Fortificaciones Antiguas de Menorca, Mahón, Fabregues, 1828.

TERRÓN PONCE, José L. "El castillo de San Felipe en Mahón (Menorca)". Revista Guión, n.º 419, abril 1977, pp. 33-36.

Los sitios de 1756 y 1781

ATKINS C.T. History of the South Wales Borderers (24th Regiment) , London, 1937. pg. 117

CISTERNES, R. La campagne de Minorque, París, Cahiers-Levy Tours, 1899.

FEBRER MOREY, Miguel "El castillo de San Felipe y su defensa en 1756." Revista de Menorca 1961 pp. 28-38 y 98-122

JULIÀ SEGUÍ, Gabriel (recopilador y traductor). L'Expedició a Menorca del l'any 1756. Ciudadela, Nura, 1985.

FORTESCUE, John. History of the British Army London, 1910. Vol IX pg. 300.

LADICO Y OLIVAR, Teodoro (traductor) "Diario de la expedición a la isla de Menorca en 1756". Revista de Menorca 1934 pp. 223-256.

LAWS M. "The Royal Artillery in the defence of Minorca" The Royal Artillery Journal vol. LXXII n.º.2 pg. 162

TERRÓN PONCE, José L. La toma de Menorca (1781-82) en los escritos autobiográficos y epistolario del duque de Crillon Mahón, IME, 1999.

Manuales de fortificación

LUCUCE, Pedro de. Principios de fortificación. Barcelona Tomás Piferrer, 1772.

MORLA, Tomás de. Tratado de Artillería para el uso de la Academia de Caballeros de este Real Cuerpo, Segovia, 1784, 3 vols.

RECUEIL de letires pour servir declaircissement a l'Histoire militaire du regne de Louis XIV La Haye 1763.

VAUBAN, Sebastien le Pestre de. Tratado de la defensa y ataque de las plazas que escribió Mr. _____ mariscal de Francia y director general de las fortificaciones de aquel reino, para la instrucción del serenísimo señor duque de Borgoña. Cádiz, Pedro Gómez de Requena, 1741 [traducción castellana de Ignacio Sala]

Diccionarios

ALMIRANTE, José. Diccionario Militar, Madrid, Imprenta y litografla del Depósito de la guerra, 1869.

LLOMPART, C; OBRADOR A. Y ROSELL, J. Geología de Menorca en Enciclopedia de Menorca.

MOLINER, María. Diccionario de uso del español, Madrid, Gredos, 1985.